



México Interdisciplinario / Interdisciplinary Mexico

ISSN 2193-9756



VIII. FRONTERA NORTE I / U.S.-MEXICO BORDER I

2015/2, año 4, n°8, 141 pp.

Editores: **Lizette Jacinto, Frank Leinen**

DOI: 10.23692/iMex.8

Representaciones de la mujer migrante en cuentos mexicanos contemporáneos de Nadia Villafuerte y Liliana Pedroza

(pp. 16-28; DOI: 10.23692/iMex.8.3)

Alejandro Arteaga Martínez

(Universidad Autónoma de la Ciudad de México)

Abstract:

In this paper we study Latin-American female migration towards North in three short-stories of contemporary female Mexican writers. We explain some general ideas about what migration is and the role of woman in this situation. We propose that an exploration in not well-considered aspects of female migration is made in fictional discourses. We use a newspaper sample to analyze, in a hermeneutic frame, how female migrant is represented as victim and male-dependent. We use literary fiction to point out how woman is an agent and migrates because she wants to improve her status or to escape from justice. We found, in our literary samples, different identities of female migrant: the lesbian career woman, the interchange female student, but also the young Centro American female that runs away from her socioeconomic context.

Keywords: border studies, gender, LGBT, migration, violence, woman



Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

Website:

www.imex-revista.com

Editores iMex:

Vittoria Borsò, Frank Leinen, Guido Rings, Yasmin Temelli

Redacción iMex:

Hans Bouchard, Bianca Morales García, Ana Cecilia Santos, Stephen Trinder

Representaciones de la mujer migrante en cuentos mexicanos contemporáneos de Nadia Villafuerte y Liliana Pedroza

Alejandro Arteaga Martínez

(Universidad Autónoma de la Ciudad de México)

1. Migración y género

La migración es un fenómeno sobre las infracciones al espacio del otro; un proceso cultural que toca aspectos como la identidad, el arraigo, los vínculos afectivos del ser humano. Ante la complejidad de perspectivas, los estudios especializados clasifican la migración de varias maneras:

Interna, regional o internacional; cíclica, temporal o permanente; voluntaria, involuntaria o económica/políticamente motivada; ocurrida debido a los factores de expulsión en los países de origen y los factores de atracción en los países de destino, o por procesos de formación de comunidades transnacionales; o que resultaron del establecimiento de "culturas de migración" o que fueron motivadas por condiciones estructurales locales o internacionales (Lube-Guizardi 2014: 180).

Hay una opinión mayoritaria sobre que la bibliografía anterior a la década de los ochenta no consideró a la mujer como un sujeto productivo, sino acompañante del varón; así se silenciaron las problemáticas de la migrante y se invisibilizó el papel desempeñado por la mujer en este fenómeno.¹ Pese a la cuestión de género, aún predomina una figura masculina específica al hablar de la migración.

La importancia del factor género en los estudios sobre migración se aprecia al considerar que son cada vez más las mujeres quienes inauguran en sus familias la cadena migratoria. Aunque continúen insertándose laboralmente en el servicio doméstico, la industria textil, el cuidado de ancianos, enfermos y niños en el punto de destino, las migrantes han conseguido modificar el entorno familiar de origen al no depender económicamente de un varón.

Los estudios de género y migración son útiles cuando se observa la construcción de la identidad de la migrante. Por ejemplo, aquéllas que tienen una capacitación profesional y se insertan en el destino en actividades como el servicio doméstico

coinciden en expresar que los empleos que tenían en sus países eran más cualificados que los que tienen o han tenido en [el destino]. Esto supone una pérdida de *status* para los trabajadores inmigrantes de la que son conscientes antes de iniciar su proceso migratorio. [...] En los casos en que la situación laboral en el país de origen era de mayor estatus

¹ Véase Landry (2012: 100; 103). Herrera (2012: 38-40) afirma que investigaciones sobre migración sudamericana anteriores a esos años sí atendieron la cuestión de género en la migración.

social, se asume el descenso en dicho estatus como el *precio a pagar* por mejorar el nivel de vida general en el país de acogida (Moreno-Jiménez 2012: 12).

El repertorio de consecuencias de la frontera, de sus cierres y aperturas, pero también y sobre todo, la presencia de la mujer como sujeto migrante conforman un repositorio temático al que los discursos recurren para producir narraciones bajo la consigna más o menos explícita del compromiso o la denuncia social. En las narraciones ficcionales surgen imágenes de la migrante que cumplen con una aparente función estética inocua, pero que no son de ninguna manera ajenas al compromiso social de las narrativas no ficcionales.

La migración femenina y algunas de sus problemáticas se examinarán en las siguientes páginas a partir de cuatro relatos: uno no ficcional con que demostraremos algunas de las formas tradicionales de narrar la migración, y tres cuentos que abordan aspectos poco tratados en los estudios sobre las migrantes. Observaremos converger los discursos periodísticos y literarios en algunos puntos al tratar esta problemática, pero señalaremos sobre todo los aportes al fenómeno migratorio de la mujer que hace la literatura mexicana contemporánea.

2. La migración narrada tradicionalmente

La migración puede asimilarse metodológicamente al género del relato de viaje. La producción de sentido en ese género se concibe como un doble movimiento:

el que va desde el tiempo del viaje al tiempo de la escritura, y el que va desde el tiempo de la escritura al tiempo de la lectura. El primero es individual, y el sentido del acontecimiento vivido por el viajero se cumple en la narración que sobre él está haciendo el escritor. El segundo es social, y el sentido de la propia escritura se cumple a través de la lectura que otros, distintos al escritor, harán de él (Augé 2001: 58).

En los relatos de viaje hacia el norte de la República Mexicana, rumbo a los Estados Unidos, suele aparecer un personaje masculino: el proveedor en busca de sustento para la familia, un protagonista universal porque "[t]odos los migrantes tienen la misma historia: arriesgan su vida por el bienestar de sus familias" (Ultreras 2010). La bibliografía especializada lo describe como "the male pauper – a single or married male who looks forward to amassing capital which to return to his native country" (Pedraza 1991: 305s.).

Un relato contemporáneo sobre la migración latinoamericana lo constituye el reportaje del español Jon Sistiaga titulado 'A lomos de la Bestia', presentado en entregas en *El País* los días 13, 14, 16 y 17 de enero de 2012. El reportaje sirve como punto de arranque de estas páginas porque, como testimonio del viaje de un migrante, se construye sobre una experiencia en buena medida ficcional: "Soy un polizón. Un ilegal subido en este tren de mercancías que cruza México en dirección a Estados Unidos. Llevo mi pasaporte, pero viajo como un

indocumentado. Me lo he colocado en un bolsillo bien cerrado, por si acaso. Por si me caigo. Para que al menos me identifiquen y sepan quién soy" (Sistiaga 2012c).²

La narración del viaje oscila entre una posición aséptica de un testigo que se mimetiza intencionalmente con el grupo de migrantes, pero que en realidad es un periodista extranjero que dialoga con lectores particulares, y otra que es la del participante que sufre y padece las inclemencias del viaje. A lo largo de la construcción del yo y del otro en el reportaje 'A lomos de la Bestia', el cuerpo es equidistante en todos los ángulos de la narración, como en esta parte donde Sistiaga se incluye, gracias al pronombre "nosotros", en el grupo como uno más entre todos en relación con el estado del cuerpo: "Me despido de ellos. Todos estamos sucios y avejentados. Viajar en La Bestia desgasta" (Sistiaga 2012a).

En torno al cuerpo, la tercera entrega de Sistiaga (2012b), 'La violación como precio del pasaje', explora el tema de las mujeres migrantes y de las dinámicas que experimentan o sufren durante el viaje como cuerpos en dos sentidos: el cuerpo como objeto y el cuerpo como instrumento, en ambos casos el cuerpo como medio para llegar al Norte. Como objeto, el cuerpo de la mujer es tomado por un indefinible ente masculino que se diluye en la voz pasiva del relato o que está amenazado por un agente demasiado general para ser identificable de manera precisa por la víctima: la mujer es violada por "un puñado de hombres", por "un asaltante", por "varios tipos".³ En cambio, al varón lo agreden entidades diferenciables durante la narración de la crónica: los hombres temen la violencia de los Zetas, de los Maras, agresores discernibles en la mitología de la violencia en torno de La Bestia.

Sistiaga aborda con cuidado la presentación del cuerpo femenino como instrumento:

Es tan escandalosa la certeza de esas mujeres de que serán abusadas sexualmente que algunas de ellas optan por vestirse de manera sexy y aprovecharse de su cuerpo para seguir avanzando en los controles de migración. Otras, como Morena, deciden buscarse maridos de conveniencia. El trato es ofrecer a ese hombre favores sexuales a cambio de protección (Sistiaga 2012b).

² Los lectores de 'A lomos de la Bestia' cuestionaron severamente la dimensión ética del procedimiento narrativo del reportaje, como queda reflejado en los comentarios en línea. Se percibe una sensación de incomodidad o franco enojo ante el proceso de observación periodística del desarraigo. El cuestionamiento contra Sistiaga en cuanto observador pasivo y como portador de la palabra ante quienes sufren el desarraigo durante el viaje en tren por México, se concentra sobre todo en agresiones contra su persona. Es comprensible la significativa suma de críticas contra el reportero cuando se analiza su relato y se encuentra, por ejemplo, una yuxtaposición efectista entre la descripción del migrante tras horas de viaje y la conclusión analítica y desapegada, objetiva si se prefiere, que Sistiaga ofrece tras su observación de quienes apenas unas líneas antes perfilara como sus iguales, como sus compañeros de viaje: "Ninguno [de los migrantes guatemaltecos] sonrío. Están serios. Más bien tristes. Es lo que los psicólogos llaman el 'Síndrome de Ulises', el estrés crónico y múltiple que sufren casi todos los emigrantes" (Sistiaga 2012d). Los relatos ficcionales sobre migración femenina están, en cierta medida, libres de estas exigencias morales.

³ El tema se desarrolla en otros testimoniales, como en las breves secciones del documental de Ultrera (2010), lo que parece confirmar el carácter tópico que la violencia sexual adquiere en las narrativas históricas de migración.

El narrador evita la estigmatización de la mujer que otro testigo señalara previamente como la razón por la cual las víctimas de violencia sexual no denuncian (cuando no es la muerte de la víctima lo que impide denunciar). La estrategia discursiva de Sistiaga no es tan opaca como para impedir la reconstrucción de la pregunta a la que se responde así: "Yo no lo considero prostitución –me dice Morena–, sino supervivencia. Lo hago para sobrevivir. La prostitución se hace por dinero y esto es por necesidad. O lo hago o no avanzo en la ruta" (Sistiaga 2012b).

Así queda perfilada una serie de elementos discursivos propios del relato de viaje del migrante: la necesidad económica, la expectativa del Norte, el miedo; pero también, en el caso de la mujer migrante, la reelaboración de su biografía y la reconsideración de su corporalidad. En las siguientes etapas de nuestra investigación, estudiaremos las particularidades de relatos que, concebidos como ficciones sobre la migración de latinoamericanas, representan acercamientos diversos a esta problemática social.

3. La migración de la intelectual, la delincuente y el travesti

El discurso literario experimenta con los temas del miedo, la biografía y el cuerpo para configurar una enunciación que ahonda en la problemática migratoria. Los relatos de Nadia Villafuerte (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1978) y de Liliana Pedroza (Chihuahua, Chihuahua, 1976), dos autoras mexicanas contemporáneas, demuestran la capacidad de la ficción literaria para observar y analizar aspectos poco trabajados sobre la migrante.

Para Villafuerte, la migración femenina tiene dos expresiones en su libro de cuentos *¿Te gusta el látex, cielo?* (2008). En el relato 'What are you looking for?', la autora explora la situación de "las mujeres con mayor nivel formativo [que] son las que dicen migrar para mejorar su situación personal y profesional" (Moreno-Jiménez 2012: 10), pero que enfrentan la pérdida de estatus; de esta manera, rompe con el tópico de la migración motivada por la pobreza.

La emigración, en este cuento, se representa como parte de un proyecto académico, legalizado y libremente elegido. Grey, la protagonista, se va con una beca a estudiar arte en El Paso, pero de inmediato siente allí un profundo desasosiego, le pesa el vacío social que observa en la ciudad, en la universidad, dentro de sí misma. En reacción a tal estado de ánimo, decide irse a Houston con un vecino. De empleo en empleo y ante la ilegalidad en la que incurre cuando su permiso de estancia expira, Grey no deja de comunicarse telefónicamente con su familia en México. La situación siempre le causa emociones encontradas, hasta que

supo que estaba esperando algo, quizá unas cuantas palabras, un viento que la atara a ese país que en el fondo le atraía: la gente y sus conversaciones que nunca terminaban de decir lo importante; la violencia en la superficie, los paisajes desolados pero con el brillo de la modernidad y del futuro; el muro del idioma; la nostalgia envolviéndola en una burbuja aparentemente frágil y dura de romper (Villafuerte 2008: 75).

En el relato de Villafuerte, la experiencia del Norte cobra una dimensión crítica en reflexiones como ésta: "Grey, en once meses de estancia, había aprendido cosas más reales. Limpiar culos sanos de niños americanos, despachar telas hindúes a gringas fascinadas por lo exótico, o sacudir la mugre nocturna en el Paradise, eran actos ordinarios en donde abundaba la vida. Nada de discusiones académicas" (2008: 77). Las labores de servicio son un motivo recurrente en testimonios de mujeres migrantes, pero en este cuento se enfatiza la 'otredad' en la que se coloca a la migrante en términos socioculturales. Villafuerte utiliza el tópico para hacer que Grey, indecisa ante elecciones vitales, descubra de qué es capaz al trabajar y aquilate el valor de su identidad y de los vínculos humanos que tenía en México. El desplazamiento al Norte en busca de una vida mejor, incluso en este contexto asumido por elección, implica ya una particular coyuntura donde la mujer experimenta ganancias y pérdidas emocionales.

Otro cuento de Villafuerte devela más aspectos en torno a la migración de la mujer. '¿Te gusta el látex, cielo?', relato que da título al libro homónimo, explora la relación entre Glen/Glendam/Genaro y (H)Elena. Glen es un *drag* que periódicamente va al Sur en busca de mujeres que son la mercancía con que se trabaja en el bar Bombay, porque "no creía que comprar niñas centroamericanas fuera un acto tan malo" (Villafuerte 2008: 127). (H)Elena es una adolescente hondureña que Glen descubre en uno de sus recorridos; le resulta atractiva por razones que desconoce. Elena asume pronto su nombre de guerra: Helena. A lo largo de '¿Te gusta el látex, cielo?', Glen reconoce en la jovencita un carácter fuerte y decidido, pero también observa que está cada vez más anclada en la cocaína y el alcohol. Helena, en una epifanía común de los testimoniales de migración femenina, hace patente el reconocimiento de su finitud al aceptar su corporalidad: no vivirá más de unos 27 años y debe aprovechar su cuerpo al límite.

Glen y Helena consolidan una problemática relación de pareja. En cierto momento, un candidato a la presidencia municipal de la región pide a Helena que se deshaga del rival. Helena se finge agredida por el contrario político, Jesús Nazar, y convence a Glen de ayudarla a vengarse: emboscan a Nazar y lo asesinan. Helena aprovecha la situación y utiliza la preeminencia que ha conseguido sobre Glen para convencerlo de huir con ella a Estados Unidos. De pueblo en pueblo, recorren varios lugares del sur de México en su fuga hacia el

Norte. Se proponen metas precisas para este desplazamiento: el Distrito Federal, Mazatlán y Tijuana, luego Estados Unidos. Glen ignora que Helena le tendió una trampa y en Mazatlán la policía aprehende al *drag*, mientras Helena sigue su camino hacia el Norte con la ayuda de un contacto y hacia un desenlace inesperado.

Como en otros relatos migratorios, en este segundo cuento de Villafuerte está presente el tópico del viaje Sur-Norte, pero se han subvertido las claves económicas y morales de la búsqueda de una vida mejor para enfrentar al lector al problema de la migración por razones criminales. En este sentido, Helena y Glen se ubican en un 'topos' indefinido y así, al iniciar su huida, se reconoce lo innecesario de nombrar cualquier lugar para este relato, dado que "todos los pueblos del sur eran igual de miserables" (Villafuerte 2008: 131s.). Lo indeterminado del espacio de la acción favorece una lectura propositiva del discurso de esta migración regional femenina: más que mapear el desarrollo temporal y cartográfico de la migración, como ocurre con la crónica de Sistiaga, Villafuerte encuentra en el sur de la geografía mexicana el inicio de la degradación del cuerpo femenino.

El desplazamiento hacia el Norte ocurre en una dimensión tópica en las narrativas históricas y ficcionales: el Norte es meta salvífica y el Sur, punto de huida de la miseria. En términos narrativos, dicha construcción posee un giro original en '¿Te gusta el látex, cielo?' al incluir a la migrante dentro de una lógica discursiva analéptica: el cuento es la rememoración de Glen/Glenda/Genaro ya apresado por el asesinato del candidato. La organización rememorativa de la enunciación que hace el personaje desde planos que bordean lo onírico, coloca este relato al lado de modelos narrativos históricos, pues Villafuerte obliga a leer su cuento como un testimonio. En consecuencia, Villafuerte recrea, como sugiere Augé (2001: 58), el primer movimiento del relato de viaje con esta experiencia vivencial del viajero sobre él mismo o, como se descubre posteriormente, del viajero que sobrevivió a la travesía.

La autora explora también un aspecto poco trabajado en el estudio de la migración: los desplazamientos de sujetos con identidades sexo-genéricas diferentes.⁴ En el caso del *drag*, se observa cómo se deconstruye y crea una biografía al migrar: se desprende de su feminidad para ofrecernos el descubrimiento de su masculinidad. La migración al Norte como fuga y la conceptualización de lo femenino como suma o yuxtaposiciones de la mujer representada por Helena y del simulacro de mujer encarnado en Glen/Glenda/Genaro son apenas dos modalidades más de la exploración de la autora en el terreno ficcional. Las consecuencias para lo femenino siguen siendo negativas: la destrucción del cuerpo o la imposición de una identidad masculina a la que se ve obligado el polimorfo *drag* en su celda, dejan entrever los

⁴ Véase Lewis 2012.

peligros y cualidades inherentes a la existencia física y psíquica del sujeto femenino como migrante.

En '¿Te gusta el látex, cielo?', la estructura analéptica establece una dinámica narrativa coincidente con el desplazamiento ficcional. El viaje y la huida, en el relato, son un recuerdo y no la experiencia de vida que podría significar un viaje iniciático. En tanto rememoración, el narrador sabe el resultado de la huida: la búsqueda del Norte salvador se frustra para él y la experiencia concluye sin aportarle un nuevo sentido vital. La migración no aporta ninguna función moralizante. La posibilidad de la felicidad, consigna de la experiencia migratoria, está ausente en varios momentos centrales de la enunciación de este muy particular viaje y tal carencia es su condición: un viaje condenado al fracaso.

Una aportación más de ¿Te gusta el látex, cielo? al discurso de la migración femenina es la reflexión sobre otro tópico: el trabajo sexual. Algunos estudios consideran que "la sexualidad y la migración son mutuamente constitutivas; es decir, la migración puede ser impulsada por la sexualidad y viceversa" (Lewis 2012: 223). Como indicamos anteriormente, Sistiaga exponía con sutileza las implicaciones sexuales que tiene la conceptualización de la migrante como un cuerpo instrumental. La sutileza no es necesaria para Villafuerte y la joven hondureña protagonista de su relato reconoce que la prostitución es un medio de supervivencia como cualquier otro, pues es el inicio de una mejor forma de vida: "Ser puta: un infeliz trabajo desempeñado con cierto esmero, aunque los motivos originales se le volvieron de pronto ridículos: lo único que en aquel momento quiso fue salir del muladar donde nació. Cualquier tipo de estabilidad, y ya parecía que la vida comenzaba a echar raíces" (Villafuerte 2008: 134).

En relación con este reconocimiento del cuerpo como instrumento, es significativo encontrar que Villafuerte construye un discurso hasta cierto punto determinista por el modo en el que Helena se vincula con su corporalidad y ésta como elemento predeterminante del ejercicio futuro de su sexualidad:

El destino, escrito o no, era irreversible: se lo decía la punzada en sus tetas cuando le crecieron, el calor sensual de la costa, ese cosquilleo que sintió al escuchar gritar por primera vez a su madre: terminaría igual, de putilla infeliz como le dijo el borracho aquel, o de puta con categoría en alguna cantina de ciudad grande. Supo que había sacado lo piruja y lista porque no se quedaría ahí, y fue entonces cuando de pronto, caída del cielo, bajó esa mujer que tenía una actitud rara, aún indefinible [Glenda] (Villafuerte 2008: 137).

Lejos de negar la relación entre el contexto y la razones para migrar que exponen las mujeres al dar testimonio en los discursos históricos, no puede obviarse que en los discursos ficcionales tal vinculación remite a una tradición cuya propuesta, en cuanto a lo femenino, es

la de trazar un destino trágico a la mujer que escapa de su locación social por los medios que sean. Quedará pendiente indagar si el fracaso en la consecución de la felicidad de la migrante tiene, en los relatos de Villafuerte, una marca punitiva acorde a lo que se ha señalado como un discurso determinista arraigado en la tradición literaria mexicana, donde ser hombre o mujer predisponía el éxito o fracaso en la búsqueda del bienestar.

4. La migración LGBT

El relato que nos interesa ahora es 'Aquellos que nos resta' de Liliana Pedroza (2009), último del libro del mismo nombre. Se trata de una historia inscrita en la narrativa que refleja los acontecimientos violentos de la frontera norte de México y, en concreto, de la violencia contra las mujeres. Pedroza explora un caso de migración interna, voluntaria dentro del territorio mexicano, protagonizado por una pareja lésbica con un nivel de profesionalización superior al de la migrante tradicional. Estamos ante una configuración narrativa de varias particularidades.

'Aquellos que nos resta' reconstruye el final de la relación amorosa entre Cecilia e Irene cuando la pareja migra a Ciudad Juárez. Las protagonistas van al Norte persiguiendo una vida mejor, un buen salario, una oportunidad de trabajo profesionalmente satisfactoria; luego, cruzar legalmente a Estados Unidos. Alcanzar el sueño implica pérdidas: se deja atrás el espacio seguro de la cotidianidad, lo conocido, en fin, el cambio deshace los nudos conformadores de la biografía individual.

En este relato, la desintegración de la pareja queda vinculada con la pérdida de la biografía en común. Irene describe la ruptura con Cecilia a partir de su instalación en el domicilio común y el paradójico desequilibrio en las metas individuales que cada cual lleva consigo. Irene abandonó sus estudios y postergó sus aspiraciones artísticas en beneficio del desarrollo profesional de Cecilia. La compensación de sus pérdidas es la soledad: la mejora salarial de Cecilia implica horarios de trabajo que rompen el ciclo de convivencia diaria. Irene vive en una rutina laboral como cajera, es decir, queda en el lado opuesto de sus aspiraciones intelectuales.

Irene, en sus ratos libres, deambula por Ciudad Juárez, un microespacio urbano donde experimenta una triple articulación de su situación como migrante. Por un lado, se expresa la errancia como deambular físico para buscar el bienestar. Por otro lado, las razones sociopolíticas o espirituales como la "conciencia de su aventura espacial y existencial lejos del terruño" (Álvarez Rocha 2008: 90) impulsan a Irene al movimiento. Finalmente, la errancia invoca un problema más general de identidad y la obligación "de pensarla de otro modo, leerla [...] a partir de lo Otro, de lo radicalmente ajeno" (Montes de Oca Villatoro

2007: 155), es decir, Irene es un constructo determinado por su ubicación, por su acción enunciativa y como participante, pero también en cuanto objeto y relato observado o leído. En 'Aquello que nos resta', la primera articulación de la errancia de Irene será el anhelo de una meta inalcanzable ante la negativa del visado para Estados Unidos. La postergación indefinida de sus intereses artísticos, en segundo lugar, la orillan al vagabundeo por la ciudad y al reconocimiento de dinámicas ajenas que la reubican una y otra vez en su aislamiento. Es un proceso de reconstrucción de sí misma, de su biografía.

Esta historia de desarraigo y pérdidas es telón de fondo sobre el que se dibuja otra historia: la de los asesinatos de mujeres. Pedroza traza con pinceladas suaves la tragedia de las muertas de Juárez. En el proceso degenerativo de la vida amorosa de Cecilia e Irene surge, en el espacio privado, una violencia que reproduce aquella violencia pública a la que Cecilia está expuesta por razones de trabajo. El descubrimiento de la infiltración del lado lúgubre de Ciudad Juárez en lo privado se da para Irene durante una confesión de Cecilia:

Una noche Cecilia me habló por primera vez de su trabajo. De los cuerpos que recibían en el anfiteatro. Hizo una pausa larga antes de comenzar. Tomó el último cigarro, arrugó en un puño el paquete y lo arrojó a la mesa. Dio una calada honda mirando al suelo. "La sala en su mayoría la ocupan indigentes, borrachos que mueren en las calles o en accidentes de tráfico. Eso es rutina. La cosa es cuando llega ella", y se refirió a *ella* como si yo supiera de quién se trataba, pero no me atreví a interrumpirla. "Me perturba el momento en que me llaman y me dicen que tienen otro asunto y la veo otra vez allí, quieta, tendida sobre la mesa con su piel amarilla, sus brazos y su vientre amoratados, la sangre seca en su sexo y sus muslos, la línea honda de estrangulamiento y el rostro retratado de la angustia" (Pedroza 2009: 99s.).

La descripción del cadáver cobra un valor significativo: es un múltiplo de las muertes y resume el clima violento en el que Irene se mueve sin saberlo. El cadáver es la causa del comportamiento agresivo de su pareja. 'Ella', como se identifica el conjunto de cadáveres de mujeres, es la muerte proyectada desde la plancha del forense hacia la ciudad.⁵ La multiplicidad del crimen cotidiano inunda el hogar de Irene y Cecilia. Es el precio que debe pagarse por una vida mejor, es el costo del desplazamiento. Cada una de las mujeres habrá de asumir deudas por la elaboración de su nueva vida en Ciudad Juárez. Para Cecilia, el sinsentido de la cadena de cuerpos destrozados en aras de un científicismo legal, insensible al dolor del deudo, se convierte en un precio emocional que acepta pagar creyendo en la promesa de una mejor vida en el Norte:

⁵ La estrategia narrativa de Pedroza se acerca mucho a la de Roberto Bolaño (2009) en 'La parte de los crímenes' de 2666, donde los descubrimientos de cadáveres de mujeres y la descripción del estado de los cuerpos representan más que la suma de asesinatos individuales. La descripción de los cuerpos y de las pertenencias que sirven ahora para tratar de identificar a la víctima actúa como una retórica que continúa, en términos forenses, con la destrucción de las mujeres asesinadas.

"[...] Al principio pensé que eran varias mujeres que llegaban cada tres o cuatro noches, con diferentes marcas en el cuerpo y variantes de la muerte. Asfixia, sobre todo, o estrangulamiento. Pero es la misma, Irene, es la misma mujer. Reconozco su rostro. A veces llega con parte de su cuerpo calcinado o con cortes hondos en las piernas. La han encontrado en algún vertedero o en un terreno baldío. Detallo sus marcas. Escribo la historia violenta de su cuerpo. Mientras, veo que la abren a destajo e introducen la mano para arrancarle las entrañas. [...] A veces siento que me persigue una sombra, [...] debe ser la sombra de ella [...]". A partir de ese momento Cecilia se volvió retraída al menos en casa (Pedroza 2009: 100s.).

Los procesos de destrucción analítica de los restos de mujeres en aras de una claridad forense, dejan claro que Cecilia ya es parte de un aparato judicial urbano que se regodea en el desmembramiento retórico de los cuerpos: se ha convertido en un engrane más de lo macabro que había permanecido secreto para Irene hasta esa confesión de su pareja. Cecilia no se pertenece más a ella misma, es posesión de una infraestructura médico-judicial superior que lo domina todo en el espacio donde vive la pareja. La configuración de la nueva biografía de Cecilia y el costo que paga por ella quedan en relación directa con la violencia, el crimen y los cadáveres de mujeres.

El tejido discursivo de 'Aquello que nos resta' propone otro hallazgo desconcertante en este espacio violento del Norte: el reconocimiento de Irene de su semejanza con 'ella', es decir, el nacimiento del miedo por el hecho de ser mujer:

Camino al trabajo, presté más atención a los anuncios en el interior del microbús con rostros de mujeres. Hojas en blanco y negro que decían más o menos lo mismo: la edad, la complexión, algún dato particular para su reconocimiento. Y las palabras *Se busca o Desaparecida*. Quizá eran tantos carteles puestos en tantos lados que la gente ya no los miraba. La ciudad parecía coleccionar retratos de mujeres perdidas. Podía verme en ellas, nuestros rasgos generales eran parecidos. Cabello largo, oscuro, ojos castaños, boca grande, alrededor de los veinte años (Pedroza 2009: 101).

Si en las narrativas históricas el cuerpo de la mujer se cosifica y es abusado por fuerzas masculinas, en el relato de Pedroza esas fuerzas se apropian de Cecilia para transformarla en instrumento de la violencia masculina contra Irene:

[Cecilia] me tomó del cabello y empezó a tirar de un lado al otro. Yo sólo trataba de sostener su brazo con mis manos para detener la fuerza con que me jalaba, pero ella era más fuerte. "Putá, putá", era lo único que oía gritar. Me soltó lanzándome contra el respaldo. La vi buscar algo en la oscuridad. Desconectó la lámpara de al lado y tomó el cable entre sus manos. Me quise levantar del sillón pero mi cuerpo reaccionaba lento. Me alcanzó con la cuerda que colocó en mi cuello y tiró de ella (Pedroza 2009: 104).

Cecilia se contagia de esas fuerzas criminales que amenazan a la mujer. En cierto modo, el dominio masculino sobre la violencia que ensombrece la vida en Ciudad Juárez y que, en este relato, se simboliza con 'ella', permea los límites de la convivencia de las migrantes afectando

por igual a hombres y mujeres.⁶ La violencia cotidiana y la ruptura del vínculo afectivo con Irene son estados que anticipan la espiral de violencia en la que ambas mujeres se sumergen al buscar una promesa de bienestar en el Norte.

5. Reflexiones finales

Las ficciones de Villafuerte y Pedroza representan concepciones literarias contemporáneas sobre el problema de la migración de la mujer. La cuestión sexual y sus modalidades son temas comunes en los casos estudiados, pero también el análisis de la soledad de la migrante y de la vivencia del fracaso en la búsqueda del Norte. Los experimentos narrativos de ambas autoras mexicanas distan de la victimización del personaje femenino en los discursos tradicionales que representamos con la crónica 'A lomos de la Bestia'. Las protagonistas de los relatos, impulsadas por causas diversas, hacen elecciones con resultados variables, aunque de impacto más anímico que físico.

Villafuerte y Pedroza elaboraron una narrativa de supervivencia ante la preocupación común de la migración en la geografía del Sur y del Norte. Las escritoras, al tener el Norte como un límite imaginario, develan para el lector aspectos de la errancia; explican otras razones y consecuencias de la migración; ofrecen la palabra a la migrante en su camino. Además, apuestan por la fuerza retórica de la literatura para indagar en otros puntos del extenso terreno de la migración y, según hemos querido demostrar, su estrategia produce efectos semejantes a los de las narrativas no ficcionales.

En un afán de reelaborar la narrativa de la migrante, las autoras también demuestran lo paradójico que resulta la subalternización de sujetos femeninos que no buscan el Norte por las penurias socioeconómicas de su origen, sino para perfeccionar su estatus; en segunda instancia, dibujan escenarios para explicar la emigración de las marginales dentro de lo marginal: la prostituta, la delincuente, el travesti y la homosexual también migran y sus razones para hacerlo deben contarse. Estas escritoras se convierten en intermediarias entre una clase intelectualizada y su público, así como en mediadoras para los 'sin voz'.

La paradoja de la mediación de Villafuerte y Pedroza salta a la vista: ¿para quién escriben? Esta literatura no canónica sobre la migración, ¿qué impacto puede tener en el ámbito social de la migración? La respuesta es compleja ya que un problema que afrontan estas nuevas narrativas ficcionales es su difusión. El alcance retórico y social del par de libros de ficción estudiados aquí en relación con el tema de la migración, está vinculado a procesos editoriales como la selección que otros han hecho de las obras o a los premios que se han otorgado a ellas

⁶ Véase Vega Briones (2012: 264).

(el libro de Pedroza ganó el Premio Nacional de Cuento Joven Julio Torri 2009; Villafuerte concluyó su colección de relatos con la beca que le otorgó la Fundación para las Letras Mexicanas).

No basta que los relatos estudiados sean permeables frente a la materia histórica. Deben superar los límites de la infraestructura cultural que anima la producción de determinadas textualidades y que no facilita la entrada en contacto de narrativas como éstas con sus lectores ideales, interesados en comprender otros ángulos de la problemática migratoria. Autoras emergentes como Pedroza y Villafuerte se enfrentan a los procesos de canonización de sus textos,⁷ incluso cuando con ellos contribuyen a la reflexión de problemas sociales contemporáneos.

Más allá de las cuestiones de canonicidad, creemos que la capacidad emotiva, retórica y moral de la ficción al servir como ventana hacia aspectos recónditos de la realidad, hace de la literatura un buen medio para que la migrante imaginaria cruce la muralla omnipresente de la intelectualidad objetiva y desapegada de buena parte de los testimoniales. Traslademos a la migración Sur-Norte lo dicho por Frantz Fanon en relación con las luchas históricas entre dominados y dominantes en el campo de la colonización, que

[I]a movilización de las masas, cuando se realiza con motivo de la guerra de liberación, introduce en cada conciencia la noción de causa común, de destino nacional, de historia colectiva. Así la segunda fase, la de la construcción de la nación, se facilita por la existencia de esa mezcla hecha de sangre y cólera (Fanon 1994: 85).

Esta violencia implícita en la migración al Norte es la que explora la literatura mexicana contemporánea, y es la mujer quien protagoniza el combate.

Bibliografía

ÁLVAREZ ROCHA, Cristian (2008): 'Mariano Picón-Salas y la palabra errancia'. En: *Argos*, 25, 48, 88-98.

ARGÜELLES, Juan Domingo (2006): 'El canon efímero'. En: Ídem: *Ustedes que leen. Controversias y mandatos, equívocos y mentiras sobre el libro y la lectura*. México: Océano, 202-216.

AUGÉ, Marc (2001): *Ficciones de fin de siglo*. Barcelona: Gedisa.

BOLAÑO, Roberto (2007): 'La parte de los crímenes'. En: Ídem: *2666*. Barcelona: Anagrama, 441-791.

FANON, Frantz (1994 [1961]): *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.

HARRIS, Wendell V. (1998): 'La canonicidad'. En: Enric Sullà Álvarez (ed.): *Teoría del canon*. Madrid: Arco/Libros, 37-60.

⁷ Véanse Argüelles (2006: 202-216); Harris (1998: 37-60).

- HERRERA, Gioconda (2012): 'Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva'. En: *Política y Sociedad*, 49, 1, 35-46.
- LANDRY, Véronique (2012): 'Mujer, migración intrarregional e invisibilidad'. En: *Revista Nomadías*, 16, 99-117.
- LEWIS, Vek (2012): 'Volviendo visible lo invisible: hacia un marco conceptual de las migraciones internas trans en México'. En: *Cuicuilco*, 54, 219-240.
- LUBE-GUIZARDIV, Menara / Jorge Moraga / Alejandro Garcés (2014): 'Los procesos migratorios actuales en contextos latinoamericanos: nuevos itinerarios y reconfiguración de controles fronterizos. Entrevista a Ninna Nyberg Sørensen, Jorge Martínez Pizarro, Verónica Trpin'. En: *Revista de Estudios Sociales*, 48, 177-183.
- MONTES DE OCA VILLATORO, Alejandro (2007): 'Escritura y feminidad. Los vértices de la creación literaria. Secreto, errancia y umbral'. En: *Tramas*, 27, 143-171.
- MORENO-JIMÉNEZ, María Pilar / María Luisa Ríos Rodríguez (2012): 'Sin nosotras el mundo no se mueve. Mujeres inmigrantes en el contexto laboral español'. En: *Athenea Digital*, 12, 2, 3-31.
- PEDRAZA, Silvia (1991): 'Women and Migration. The Social Consequences of Gender'. En: *Annual Review of Sociology*, 17, 303-325.
- PEDROZA, Liliana (2009): *Aquello que nos resta*. México: Tierra Adentro.
- SISTIAGA, Jon (2012a): 'A lomos de la Bestia IV. Si no te mando un mail, dame por muerto...'. En: *El País*, 17 de enero.
- SISTIAGA, Jon (2012b): 'A lomos de la Bestia III. La violación como precio del pasaje'. En: *El País*, 16 de enero.
- SISTIAGA, Jon (2012c): 'A lomos de la Bestia II. Acuérdate de mi nombre...'. En: *El País*, 14 de enero.
- SISTIAGA, Jon (2012d): 'A lomos de la Bestia I. No te duermas, sobre todo no te duermas'. En: *El País*, 13 de enero.
- ULTRERAS, Pedro (dir.) (2010): *La Bestia*. Visiones Films-TV Lounge Studios.
- VEGA BRIONES, Germán (2012): 'Expresiones de violencia de género en la frontera norte de México: el caso de Ciudad Juárez'. En: *Norteamérica*, 7, 2, 253-284.
- VILLAFUERTE, Nadia (2008): *¿Te gusta el látex, cielo?*. México: Tierra Adentro.